

La biopsia no

El ejercicio de la pediatría desde la atención primaria es apasionante. Atendemos a niños y adolescentes, escuchamos a los padres, conocemos toda la familia, vamos a sus casas. Muchas veces los seguimos por dos generaciones: atendimos a los padres, ahora a los hijos, eso da a la familia mucha seguridad.

Atiendo una niña de 16 meses que cuando viene a su control notamos que había bajado de peso. Su madre nos dice que la nota triste, no quiere caminar ni jugar, todo el tiempo pide upa, no se está alimentando bien, se distiende el abdomen luego de comer.

La examinamos, no hay ningún síntoma que nos haga pensar en una enfermedad, le decimos a la madre que vamos a ajustar bien la alimentación, que le ofrezca variedad y la deje elegir lo que más le guste y la controlaremos en un mes. Al mes siguiente, nuevamente ha bajado de peso y estacionó la curva de crecimiento en talla.

En ese momento le decimos a ambos padres que vamos a pedir estudios, para descartar algunas enfermedades. Entre ellas pedimos anticuerpos para detectar enfermedad celíaca.

Rápidamente los hacen, porque estaban muy preocupados, y nos traen anticuerpos positivos.

En ese momento le decimos que probablemente tenga una enfermedad celíaca, pero que tenemos que completar el diagnóstico con la realización de una biopsia de intestino y una consulta con el gastroenterólogo, les explico la repercusión de la enfermedad en la mucosa intestinal y su importancia en la absorción de nutrientes necesarios para su crecimiento.

Se miran los padres, piensan un momento y me dicen que no, que no se animan a realizar la biopsia, que es muy chiquita y no lo van a permitir. En ningún momento pensé en que se fueran a negar, los atiendo hace muchos años, la madre y todos sus hermanos fueron pacientes míos y nunca hacían nada sin consultarme. Pero tranquila, no insistí más y seguimos la consulta.

Les digo que bueno, vamos a seguir pensando y ya coordino la consulta con el gastroenterólogo.

Llegan al especialista y les da el mismo diagnóstico: probable enfermedad celíaca, a confirmar con la biopsia. Los padres mantienen su posición y se decide comenzar la dieta sin gluten. El gastroenterólogo les sugiere completar el estudio con la investigación genética, que realizan y da positivo.

La niña comienza a mejorar, aumenta de peso, recupera el percentil de crecimiento de talla, juega, está alegre, los anticuerpos disminuyen, los padres la ven mucho mejor. En ese momento la madre nos dice que cuando ella sea grande, se podrá introducir el gluten y realizar la biopsia.

La clínica y los exámenes realizados hacen diagnóstico de enfermedad celíaca, no confirmada con el estudio histológico. Los padres están tranquilos y la niña con buena evolución. Es tarea del pediatra continuar con los controles periódicos, confirmar el normal crecimiento y desarrollo y apoyar a la familia, tarea de por sí muy importante.

Dra. Ana Piccone